

Memoria y amistad: una aproximación entre *Glosa* y *El banquete*

Renata Cristina Pereira Raulino

(Universidade de São Paulo (USP) - CNPq (Comissão Nacional de Pesquisa))

En *Glosa*, los personajes son principalmente amigos que se encuentran en dos espacios: una fiesta y una caminata. El narrador acompaña los pensamientos y la conversación del Matemático y Leto en un paseo por el centro de la zona saeriana. Los dos hablan acerca del asado en conmemoración de los 65 años de Washington Noriega, figura importante para ese grupo. Ese evento ocurrió hace cierto tiempo y lo más interesante es que ninguno de los caminantes estuvo presente. Por eso, los dos usan las versiones de los invitados que participaron de la fiesta para comentarla en la caminata.

Dos significados del título polisémico, mencionados en nota por Julio Premat en la edición crítica de *Glosa* y *El entonado*, son importantes para el inicio de esta comunicación.¹ En primer lugar, “glosa” es un comentario de segunda mano de un acontecimiento. O sea, narrador y protagonistas son los principales glosistas de la fiesta justamente porque no la vivieron directamente, sino por medio de las versiones de los invitados presentes.

Sin embargo, los relatos a que los caminantes tienen acceso no convergen para formar una historia de lo que realmente ocurrió. Por el contrario, las versiones de los participantes de la misma celebración no se complementan o se refuerzan, sino que se sobreponen y se contradicen. Esa divergencia de voces apunta hacia un segundo sentido del título: variación musical que se ejecuta con las mismas notas. Por lo tanto, los participantes del cumpleaños configuran tres variaciones disonantes del evento. Cada voz surge antes, durante y muchos años después de la caminata.

Algunos días antes de la caminata, el Matemático se encuentra con Botón y el último le relata los pormenores del cumpleaños de Washington. Días después, cuando el Matemático se encuentra con Leto, y felizmente descubre que tampoco había participado de la fiesta, el primero le repite esa versión. Sin embargo, está avisado de que el relato que escuchó necesita de una corrección continua porque Botón da a todo lo que cuenta un tono fabuloso.

Para el Matemático, el testimonio de Botón no es confiable por los siguientes motivos: fabula porque no soporta la amarga realidad, presenta los hechos de acuerdo con quien habla, tiene una capacidad intelectual limitada y toma alcohol constantemente. A pesar de eso, el grupo de sus amigos admira su ingenuidad y

simplicidad, incluso el Matemático. Botón no es digno de confianza, pero no menos merecedor de afecto.

La tendencia a la fantasía de Botón disuena con la precisión obsesiva que el Matemático quiere alcanzar en su narración de la fiesta a Leto. Este percibe que el Matemático intenta deshacer la versión de su informante desde el inicio. O sea, el Matemático siempre parte de la versión de Botón para contar la fiesta, pero la transforma. Por ejemplo, cuando cuenta determinado momento del cumpleaños, corrige los apriorismos estereotipados del relato evocado por medio de lo que considera verdaderos datos empíricos en el intento de una rigurosa narración.

Por lo tanto, lo que Botón contó del cumpleaños en una entonación fantasiosa se transforma en un relato que el Matemático desea que sea riguroso en su entonación precisa. No obstante, no alcanza su deseo de atenerse a los hechos porque no consigue llegar a lo que serían los verdaderos hechos de la fiesta, sino que construye la versión de una versión afectada significativamente por el punto de vista y por la amistad que el personaje tiene con Washington y otros invitados.

Durante la caminata, los protagonistas se encuentran con otro invitado, Tomatis, que cuenta una versión cáustica de la fiesta. El tono maledicente de ese amigo distorsiona lo que cuenta y lleva a los dos ausentes a “tomar con pinzas” su versión del cumpleaños. Esta y la anterior se concentra en qué discutieron los presentes en la fiesta: en su versión, Botón, según el Matemático, cuenta que otro invitado avisa que una persona llegará tarde porque su caballo se tropezó, dejando claro que esa es una justificación del retrasado que, así como Botón, también tiende a fabular. Además de mostrar que el grupo de amigos desconfía de lo que los propios miembros cuentan en el asado que se evoca en la caminata, ese hecho dudoso provoca un debate absurdo que ocupa a muchos de los presentes acerca de la posibilidad o no del tropiezo y, por extensión, del instinto animal a permitir el equívoco.

Según la versión de Botón, Washington Noriega provoca la expectativa de los participantes en la fiesta con su silencio prolongado y, en seguida, rechaza al caballo como un buen ejemplo para la discusión porque está excesivamente asociado a lo humano. Por eso, utiliza otro animal para refutar la opinión de los amigos, contando más o menos lo siguiente, según el Matemático, según Botón: una noche, el homenajeado por el asado estaba leyendo y percibió la presencia de tres mosquitos. Estos se portan de distintas maneras, lo que muestra el comportamiento incierto de los seres vivos. Por lo tanto, esa historia es un pretexto para una reflexión acerca de la

imprevisibilidad de los animales y una respuesta inesperada para los participantes del debate.

En la caminata, Tomatis pone en cuestión la intención de la respuesta de Washington, argumentando que no se puede tomarlo totalmente en serio. Acerca de eso, en “Diálogos, risas y tropiezos en *Glosa*”, Lucero y Balderston enfatizan que la versión de Tomatis introduce en el discurso de Washington la ambigüedad del humor porque es difícil saber cuándo el cumpleaños habla bromeando o seriamente.²

Para Tomatis, la respuesta de Washington acerca del absurdo comportamiento de los mosquitos puede haber sido una forma de ridiculizar a los amigos que discutían apasionadamente sobre el tropiezo de un caballo. Siendo así, en concordancia con el análisis de los autores arriba mencionados, el riesgo de la burla suscita las dudas de los interlocutores, lo que multiplica las posibilidades de sentidos de lo que se habla, así como ocurre con el intento de reconstrucción de la fiesta en la caminata.

Como se dijo, lo que también torna incierto lo que los otros amigos dicen y, por eso, pasible de desconfianza es el desencuentro de distintos estados de ánimo en los tonos de las voces de los amigos presentes y ausentes. Por ejemplo, después que Tomatis se despide de los protagonistas, el Matemático trata de refutar punto por punto las afirmaciones envenenadas del amigo y muestra su preferencia por la versión de Botón. Además de que el relato de Botón parece más verosímil, “el incidente Tomatis” es una “masa blanda y oscura que acaba de enchastrar la mañana con sus salpicaduras pegajosas”.³ O sea, los protagonistas rechazan esta voz maledicente para que ellos y la caminata no se contaminen por el humor negro del amigo.

La tercera voz surge en la prolepsis de la novela, en el momento en que el narrador cuenta qué pasará con los personajes en un futuro que está muchos años después de la caminata. En este futuro, otro paseo ocurre por las calles de París entre el Matemático y Pichón Garay, otro amigo que estuvo en el cumpleaños de Washington. En esa nueva caminata, los dos aluden a la intervención del cumpleaños en el debate como “los mosquitos de Washington”. El grupo de amigos usa esta expresión para referirse a algo de existencia dudosa. Los dos la utilizan porque dudan que las autoridades francesas hagan lo que prometieron: tomar alguna actitud en relación a las denuncias de los efectos de la última dictadura militar argentina, denuncias que una comisión de exiliados, que incluye al Matemático y Pichón, hizo.⁴

Los caminantes de este nuevo paseo evocan otra vez el cumpleaños cuando usan la expresión recién mencionada, “los mosquitos de Washington”. Lo más curioso es que

Pichón está convencido de la presencia del Matemático en la fiesta, algo que el último corrige reforzando su ausencia en el evento. Esa afirmación, por parte de Pichón, y esa negación, por parte de el Matemático, desafinan la nitidez de ese recuerdo aparentemente falso de Pichón, demostrando también la distancia empírica de los hechos, pero asegura la participación de el Matemático en el grupo cuando lo incluye en su variación de la celebración.

Las voces que cuentan y recuentan la fiesta son un fracaso en el rescate del cumpleaños en su entereza y confiabilidad, pero producen recuerdos que multiplican las posibilidades del relato de un mismo acontecimiento, justamente por ser fragmentarias e inciertas. Eso ocurre porque la relación que se establece entre los personajes no tiene como base el consenso, la armonía o la homogeneidad de ideas, sino el disenso, el conflicto y la heterogeneidad, así como la comunidad imaginada por Blanchot (2002) en *La comunidad inconfesable*. Ricardo Piglia (2010) llama la atención para ese tipo de lazo en “La amistad en Saer”: la amistad basada en la confrontación y en la disputa.

La proliferación de versiones refleja las divergencias y diferencias entre los amigos. Cada tono es un punto de vista diverso acerca de un mismo acontecimiento. Como se dijo en esta comunicación, el tono fantasioso de Botón va de encuentro con el tono preciso de el Matemático que, a su vez, también confronta el tono maledicente de Tomatis y el tono convencido de Pichón. Y todos esos modos de narrar divergen en la recepción de Leto, recepción que tiene más bien un tono ingenuo porque no conoce nada o poco del grupo de amigos que estuvo en la fiesta.

Piglia también menciona otro tipo de amistad: la relación entre un viejo sabio y jóvenes intelectuales, a la cual algunos críticos de la obra saeriana identifican como una alusión a la relación que el propio Saer joven mantenía con Juan L. Ortiz. En “El lugar de Saer”, por ejemplo, María Teresa Gramuglio (2010) menciona que Saer se inspiró en algunos de sus amigos intelectuales y artistas santafesinos para construir muchos de sus personajes. Una persona central de ese grupo fue Juan L. Ortiz, amigo, poeta y gran influencia en la literatura de Juan José Saer.

En “Juanele”, prólogo a las obras completas del amigo poeta, Saer construye una afinidad poética con él y describe cómo ese grupo de Santa Fe se reunía en encuentros semejantes a la fiesta en homenaje a Washington Noriega, narrada en *Glosa: reuniones en la casa de Juanele, en la casa de Saer o otro amigo*. En esos encuentros, los amigos intelectuales hablaban durante horas en un asado.

De acuerdo con Lucero y Balderston (2010), las actitudes de Washington también pueden ser comparadas al filósofo Sócrates de los diálogos platónicos porque ambos no enseñan un conocimiento específico, sino un comportamiento atento y desconfiado en relación al discurso. En el caso de *Glosa*, Washington lleva la discusión central de la fiesta a un plano impensado, sustituyendo certezas por dudas. En este trabajo, extedí esa actitud para el modo cómo El Matemático y Leto perciben las versiones de la fiesta.

Hacer parte del grupo es tener un comportamiento que duda de lo que dicen los amigos porque discordar es mucho más divertido y productivo que concordar. Por lo tanto, la amistad es estructurante en *Glosa*, no por ser solamente el tipo de afecto privilegiado en las relaciones entre los personajes, sino también porque las voces disonantes de los amigos componen el centro de la trama.

De esa manera, una posibilidad de lectura de la novela es de que se trata de una versión, una glosa negativa de *El banquete*, diálogo de Platón. En una caminata, Apolodoro cuenta a Glauco el debate que ocurrió en un banquete. Como Leto y El Matemático, ninguno de los dos estuvo en el evento. Sin embargo, Apolodoro evoca la versión de un invitado presente, Aristodemo, que se refuerza y se confirma por el maestro y amor de ambos, Sócrates, protagonista del debate.

El amor subserviente y fiel que Apolodoro y Aristodemo sienten por Sócrates garantiza la exactitud de la narración de esa fiesta griega. De acuerdo con Victor Sales Pinheiro (2011), introductor de una edición bilingüe de ese diálogo⁵, la memoria erótico-mimética de Apolodoro es el intento de resistir al tiempo que aleja, dispersa y transforma lo ocurrido, conservándolo intacto por su repetición mnemónica constante.

En ese sentido, *Glosa* es el contrario de ese diálogo porque las versiones de la fiesta admiten la dispersión y transformación de lo ocurrido justamente por la amistad que El Matemático y Leto sienten por los participantes que les narraron la fiesta: lo que los amigos cuentan es pasible de una actitud desconfiada por los motivos que presentamos en esta comunicación. Además de eso, en su tesis *Glosas e silêncio em Juan José Saer*, Antônio D. Pereira Jr. (2006) apunta que la novela hiper-explicita la constitución de las voces por medio de la exasperación de los verbos dicendi⁶ y por poner en primer plano narrativo la caminata que reconstruye el cumpleaños. En *El banquete*, Apolodoro menciona solo en algunos momentos que la versión que cuenta es la de Aristodemo y es la fiesta que está en primer plano.

Sin embargo, en pocos pasajes de *El Banquete*, Apolodoro confiesa la fragilidad y selectividad de su memoria: “[...] de tudo o que [...] foi dito, Aristodemo não se

recordava muito bem, como eu, da mesma forma, não me lembro agora, com minúcias, do que ele me contou” (Platão, 2011, p. 89).

Por lo tanto, *Glosa* amplía lo que ya es negativo en *El banquete*: duda de la exactitud narrativa de Apolodoro a causa de la fragilidad de la memoria y, por consiguiente, de la ficcionalidad del diálogo platónico. Nuevamente de acuerdo con Pinheiro (2011), las sucesivas intermediaciones discursivas sugieren que ninguna historia puede ser contenida en el nivel mimético. Apolodoro confiesa la fragilidad y la selectividad de su memoria y la consecuente precariedad del relato intermediado por Aristodemo.

Por lo tanto, diferentes formas de amar crean diferentes formas de contar una experiencia. Por un lado, la fidelidad de los amigos de Sócrates minimiza, pero no excluye, las deformaciones de la memoria. Por otro, la desconfianza entre los amigos de *Glosa* maximiza y multiplica las transformaciones de los recuerdos.

¹ De acuerdo con la nota 1 de la edición crítica de *Glosa y El entonado* (Juan Jose Saer, *Glosa/El entonado*, Julio Premat (ed.), CRLA-Alción, Poitiers, Francia, Córdoba, Argentina, 2010), el título tiene varias justificaciones: (a) la argumental (comentarios de un texto o acontecimiento); (b) la posición delante de modelos literarios (“glosa” de *El Banquete*, de Platón o de *Ulysses*, de James Joyce) y culturales (reescritura alejada e irónica de una tradición occidental-europea); (c) la concepción crítica de la novela (no es una novela en sí, sino una “glosa” del género); (d) los modelos poéticos y musicales de su construcción (una “glosa” puede significar un tipo de poema o un tipo de variación musical).

² Daniel Balderston y Nicolás Lucero, “Diálogos, risas y tropiezos en *Glosa*”, Juan José Saer, *Glosa/El entonado*, op. cit., 2010.

³ Juan Jose Saer, *Glosa*, Buenos Aires, Seix Barral, 2013, p. 154

⁴ Una pequeña digresión: la prolepsis de la novela es política porque el futuro de los miembros del grupo de amigos está principalmente afectado por los efectos terribles de la dictadura militar argentina como el exilio, en el caso del Matemático, y la guerrilla y el suicidio en el caso de Leto.

⁵ Platão, *O Banquete*, Belém, ed. ufpa, 2011.

⁶ De hecho, *Glosa* está llena de esos. Por ejemplo, “Según Botón, y, desde luego, según el Matemático...” (Juan Jose Saer, *Glosa*, op. cit., p. 121); “dice el Matemático que le dijo Botón que dijo Tomatis” (p. 47). En los dos ejemplos anteriores, se explicita que lo dicho por los personajes también se constituye de qué los otros dijeron antes.